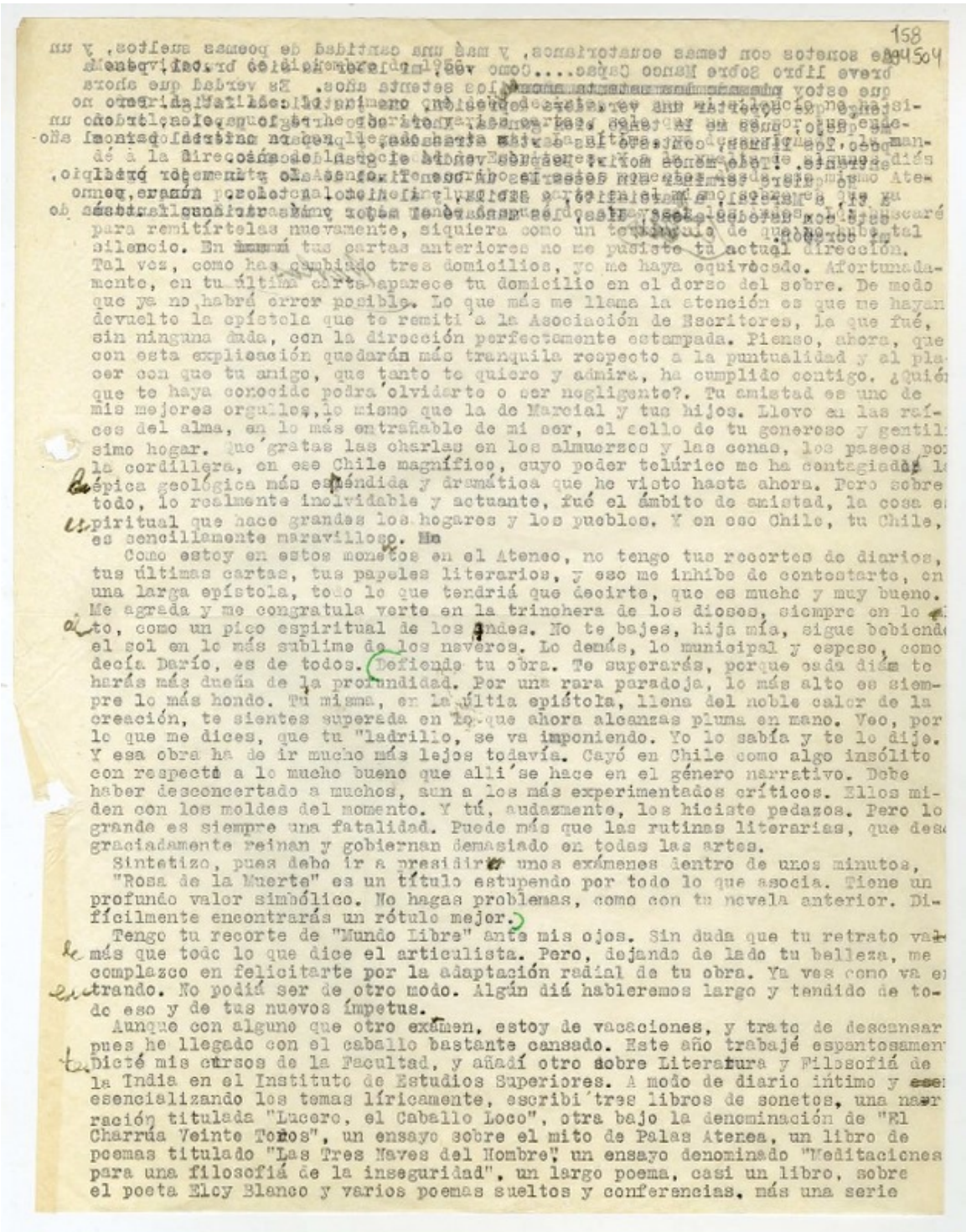

158

para remitírtelas nuevamente, siquiera como un testimonio de que hubo tal silencio. En tus cartas anteriores no me pusiste tu actual dirección. Tal vez, como has cambiado tres domicilios, yo me haya equivocado. Afortunadamente, en tu última carta aparece tu domicilio en el dorso del sobre. De modo que ya no habrá error posible. Lo que más me llama la atención es que me hayan devuelto la epístola que te remití a la Asociación de Escritores, la que fué, sin ninguna duda, con la dirección perfectamente estampada. Pienso, ahora, que con esta explicación quedarán más tranquila respecto a la puntualidad y el placer con que tu amigo, que tanto te quiere y admira, ha cumplido contigo. ¿Quién que te haya conocido podrá olvidarte o ser negligente?. Tu amistad es uno de mis mejores orgullos, lo mismo que la de Marcial y tus hijos. Llevo en las raíces del alma, en lo más entrañable de mi ser, el sello de tu generoso y gentilísimo hogar. Qué gratas las charlas en los almuerzos y las cenas, los paseos por la cordillera, en ese Chile magnífico, cuyo poder telúrico me ha contagiado la épica geológica más espléndida y dramática que he visto hasta ahora. Pero sobre todo, lo realmente inolvidable y actuante, fué el ámbito de amistad, la cosa espiritual que hace grandes los hogares y los pueblos. Y en ese Chile, tu Chile, es sencillamente maravilloso.

Como estoy en estos momentos en el Ateneo, no tengo tus recortes de diarios, tus últimas cartas, tus papeles literarios, y eso me inhibe de contestarte, en una larga epístola, todo lo que tendría que decirte, que es mucho y muy bueno. Me agrada y me congratula verte en la trinchera de los dioses, siempre en lo alto, como un pico espiritual de los Andes. No te bajes, hija mía, sigue bebiendo el sol en lo más sublime de los nevados. Lo demás, lo municipal y espeso, como decía Darío, es de todos. Defiende tu obra. Te superarás, porque cada día te harás más dueña de la profundidad. Por una rara paradoja, lo más alto es siempre lo más hondo. Tu misma, en la última epístola, llena del noble calor de la creación, te sientes superada en lo que ahora alcanzas pluma en mano. Veo, por lo que me dices, que tu "ladrillo" se va imponiendo. Yo lo sabía y te lo dije. Y esa obra ha de ir mucho más lejos todavía. Cayó en Chile como algo insólito con respecto a lo mucho bueno que allí se hace en el género narrativo. Debe haber desconcertado a muchos, aun a los más experimentados críticos. Ellos miden con los moldes del momento. Y tú, audazmente, los hiciste pedazos. Pero lo grande es siempre una fatalidad. Puede más que las rutinas literarias, que desgraciadamente reinan y gobiernan demasiado en todas las artes.

Sintetizo, pues debo ir a presidir unos exámenes dentro de unos minutos. "Rosa de la Muerte" es un título estupendo por todo lo que asocia. Tiene un profundo valor simbólico. No hagas problemas, como con tu novela anterior. Difícilmente encontrarás un rótulo mejor.

Tengo tu recorte de "Mundo Libre" ante mis ojos. Sin duda que tu retrato vale más que todo lo que dice el articulista. Pero, dejando de lado tu belleza, me complazco en felicitarte por la adaptación radial de tu obra. Ya ves como va entrando. No podía ser de otro modo. Algún día hablaremos largo y tendido de todo eso y de tus nuevos ímpetus.

Aunque con alguno que otro examen, estoy de vacaciones, y trato de descansar pues he llegado con el caballo bastante cansado. Este año trabajé espantosamente. Dicté mis cursos de la Facultad, y añadí otro sobre Literatura y Filosofía de la India en el Instituto de Estudios Superiores. A modo de diario íntimo y esencializando los temas líricamente, escribí tres libros de sonetos, una narración titulada "Lucero, el Caballo Loco", otra bajo la denominación de "El Charrúa Veinte Toros", un ensayo sobre el mito de Palas Atenea, un libro de poemas titulado "Las Tres Naves del Hombre", un ensayo denominado "Meditaciones para una filosofía de la inseguridad", un largo poema, casi un libro, sobre el poeta Elcy Blanco y varios poemas sueltos y conferencias, más una serie

[Carta] 1956 diciembre 2, Santiago [a] Juan Goñi [manuscrito] Rolando Merino.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino J., Rolando

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1956 diciembre 2, Santiago [a] Juan Goñi [manuscrito] Rolando Merino. 1 hoja ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa